

antes de presentar la costumbre en el ordenamiento jurídico.

La segunda parte está dedicada a los Legisladores (pp. 63-224), estudiados sucesivamente en el Oriente Antiguo (cap. I), en Grecia (cap. II), Roma (cap. III), continuando por el paso de las leyes de los Pueblos a las leyes del Emperador, del s. V al X (cap. IV), a lo que sigue la ley del rey en los siglos XI-XVIII (cap. V), para desembocar en la edad contemporánea (cap. VI), en la que aparece la noción de pueblo soberano y las codificaciones.

La tercera parte contempla la formación del Derecho a partir del papel de los juristas, prácticos, doctores, jueces, que lo preparan, enseñan o plasman; categorías todas de personas que el Profesor Gaudemet reúne bajo el rótulo de Orfebres (pp. 225-354). Se trata de la ingente muchedumbre de los desconocidos (cap. I), tanto griegos como romanos, o *scriptores*, tabelarios y notarios francos. Se trata también de la *Cunabula juris* que es Roma (cap. II). Es el caso del segundo nacimiento de los derechos en Occidente (cap. III), con el *utrumque jus*, los derechos sabios, los maestros, sus escuelas y obras y el surgir de las Universidades. Se trata también de la doctrina jurídica entre Historia y Razón, de los siglos XVI al XIX (cap. IV), época del Humanismo y del Renacimiento, con las obras de Grotius y la Escuela del Derecho natural, las doctrinas jurídicas francesas de los siglos XVII y XVIII, seguidas por el Derecho romano en Alemania, su *usus modernus Pandectarum*, Friedrich Carl von Savigny y el Pandectismo, y, en última instancia, la Escuela francesa de la exégesis.

Cierra aquí su encuesta el Profesor Gaudemet en el umbral del siglo XX, ya

que las doctrinas, métodos y orientaciones que han visto el día en este siglo pertenecen a la Historia contemporánea, todavía en vía de constitución.

Si se quisiera resumir con una sola frase el recorrido tridimensional efectuado en compañía del autor, podríamos hacer constar lo siguiente: elaborar la ley es un arte que se inspira en el pasado, exige «ciencia y conciencia» y proviene de un haz de factores: un Poder que la dicta, un Pueblo que la acepta, una Ciencia que la formula.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

**Kyriakos KYRIAZOPOULOS**, *L'Organisation centrale de l'Église catholique romaine (Curie Romaine) selon la Constitution Apostolique «Pastor Bonus» de 1988 et de son «Regolamento Generale» de 1992*, Sakkoulas Publications, Thessalonique 1996, XXIII+214 pp.

El Doctor Kyriazopoulos es Lector de Derecho Eclesiástico en la Universidad Aristóteles de Tesalónica. Ha tenido, si se nos permite la expresión, la feliz y excelente idea de presentar al público de Grecia los dos textos esenciales en cuanto a la organización central de la Iglesia que son la Const. Ap. *Pastor Bonus* y el *Reglamento General de la Curia Romana*, con sus respectivos anexos.

La obra que ha publicado en la colección «Droit et Institutions» de la Facultad de Derecho de la Universidad Aristóteles de Tesalónica presenta, por vez primera, la traducción en griego de estos dos textos legislativos. Dicha traducción va precedida de la reproducción de una carta del Presidente del Santo Sínodo de la Iglesia Católica Griega, de

un prólogo del Profesor Charalampos K. Papastathis, Director de la mencionada colección, de un índice de abreviaturas y de una breve presentación a cargo del mismo autor.

Con el fin de ayudar a sus lectores a que se hagan cargo del alcance y contenido de los documentos presentados, y familiarizarlos con una terminología científica particular, el Profesor Kyriazopoulos ha preparado un nutrido glosario (pp. 169-210) de los principales términos y expresiones que figuran en los textos que ha traducido. Da, para cada uno, la traducción griega y su equivalente en latín, y cita de modo sistemático sus fuentes: los correspondientes cánones del *Codex Juris Canonici* y/o del *Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium* y la doctrina, abundantemente citada en nota. Una breve bibliografía viene a completar esta obra.

Como se puede apreciar, bien merecía mencionarse este trabajo, y es de esperar que inaugure una serie de publicaciones, gracias a las cuales no sólo los católicos de habla griega, sino también nuestros hermanos en la Ortodoxia, podrán conocer y valorar mejor la realidad del Derecho Canónico de la Iglesia Católica y el funcionamiento de sus órganos centrales de gobierno.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

**Piotr MAJER**, *El error que determina la voluntad. Can. 1099 del CIC de 1983*, Colección canónica, EUNSA, Pamplona 1997, pp. 377.

El libro que presenta Majer pretende dar respuesta a algunos de los interrogantes planteados en la sociedad contemporánea cuando entran en liza una

mentalidad divorcista y el concepto de matrimonio tal como lo propone la doctrina de la Iglesia. Todo ello, desde la perspectiva de la legislación canónica vigente y de la jurisprudencia de la Rota Romana. Concretamente, sobre este último extremo, puede decirse que el autor lleva a cabo un estudio detallado y profundo.

El libro se centra en el c. 1099 que regula el error acerca de las propiedades esenciales —unidad e indisolubilidad—, y de la dignidad sacramental del matrimonio. Esto es, analiza la posible influencia del error en la elaboración del consentimiento matrimonial, y su relevancia o irrelevancia respecto a su validez.

En este sentido, la doctrina canónica había subrayado la irrelevancia jurídica de dicho error en el consentimiento matrimonial. Solamente la positiva intención contraria a una de las propiedades esenciales podría hacer nulo el matrimonio. De hecho, ésta fue la praxis de la Curia Romana y de la jurisprudencia. Prueba de ello son las Respuestas de las Congregaciones de la Curia a las consultas provenientes de territorios de misión o de países donde las opiniones erróneas sobre la poligamia y la indisolubilidad estaban ampliamente difundidas.

Así las cosas, el CIC 17 estableció en el c. 1084: «El simple error acerca de la unidad, de la indisolubilidad o de la dignidad sacramental del matrimonio no vicia el consentimiento matrimonial, aunque dicho error sea causa del contrato».

Al interpretar esta norma se hablaba de error simple para referirse a un acto meramente intelectual sin ninguna influencia en la esfera volitiva. Así se entiende que un error puramente inte-